

¡PELIGRO: ASTEROIDES!

Miquel Barceló

A mediados de marzo se anunciaba que un asteroide, conocido por el catálogo con la escasamente poética denominación de 1997 XF₁₁, iba a pasar muy cerca de la Tierra dentro de unos años. El asteroide había sido "descubierto" el seis de diciembre de 1997 por Jim Scotti con el telescopio de 0.9 metros del Observatorio Stewart, en Kitt Peak (Arizona, EEUU). Uno más de los prácticamente más de mil asteroides y cuerpos menores que se detectan cada año.

A finales de febrero, las diversas observaciones del asteroide 1997 XF₁₁ hacían pensar que, hacia el año 2028, su órbita en torno al Sol le haría pasar a menos de 50.000 kilómetros de la Tierra. Los posibles errores de cálculo hacían previsible que pudiera incluso chocar con nuestro planeta. El gran terror de Abraracurcix, el jefe del indómito poblado galo donde residieron Astérix y Obélix, se hacía posible y el cielo amenazaba con caer sobre nuestras frágiles cabezas.

Afortunadamente para todos, pronto se vió que Jim Scotti no había descubierto nada. El erróneamente llamado 1997 XF₁₁ ya había sido registrado en 1990, en el observatorio del Monte Palomar en California (EEUU). Con más datos y mayor perspectiva, se pudo calcular que el asteroide 1997 XF₁₁ iba a pasar en el año 2028 casi a un millón de kilómetros de la Tierra. Tres veces la distancia a que orbita la Luna. Ni siquiera los más altos jugadores de baloncesto tenían nada que temer.

Pero el temor de que el cielo se desplome sobre nuestras cabezas no está exento de justificación. En el ejemplar de UNIVERSO correspondiente a marzo de 1998, Carlos López Borboñoz nos recordaba las terribles consecuencias del objeto caído en Tunguska (Siberia, Rusia) el 30 de junio de 1908. Otros meteoritos de mayor tamaño pueden ser una amenaza aún más grave. Recordemos la hipótesis de la extinción de los dinosaurios, ahora hace unos 65 millones de años, como consecuencia del impacto de un gran cuerpo procedente del espacio.

Tal vez por eso, la idea del meteorito amenazador ha sido repetidas veces utilizada en la ciencia ficción. Todo se inició con el clásico relato "La estrella" (1897) de Herbert G. Wells con toda una estrella cayendo sobre la Tierra... Tras Tunguska, no es extraño que incluso el cine reflejara la posibilidad de cuerpos celestes cayendo sobre nuestro planeta y así ocurre ya en "El cometa", una película de 1910. Mucho más famosa es "Cuando los mundos chocan", filmada en 1951 con dirección de Rudolf Maté y un guión de Sidney Boehm basado en la novela "When Worlds Collide" (1933) de Philip Wylie y Edwind Balmer. En este caso se trata no

de uno, sino de dos cuerpos celestes que amenazan la Tierra. El primero levantará grandes mareas e incluso terremotos, mientras que el segundo, con un choque directo, aniquilará toda vida en la Tierra. "Meteoro" (1979) dirigida por Ronald Neame ha sido uno de los últimos y más fallidos ejemplos.

Otra posibilidad que abren los cuerpos celestes llamados a pasar cerca de nuestro planeta es su posible descubrimiento y estudio. El reciente paso del cometa Halley hizo que surgieran novelas como "El corazón del cometa" (1986) de Gregory Benford y David Brin, en la cual se aprovecha el próximo paso del cometa cerca de la Tierra para enviar una misión de exploración.

Esa misma idea es la que tuvo, hace ya bastantes años, el Doctor Zarkov cuando todo un planeta como Mongo se acercaba a la Tierra. Sin haberlo previsto, se llevó con él al futuro "salvador de Mongo", el deportista Flash Gordon con su novia Dale Arden, y generó una saga de aventuras interminable que, nacida en el cómic de Alex Raymond en 1934, se ha llevado repetidas veces al cine y a la televisión.

Pero, con toda seguridad, el más complejo estudio de cómo el paso de un cuerpo celeste errante afecta la vida en la Tierra, lo encontramos en "El planeta errante" (1964) la interesante y dilatada novela de Fritz Leiber que obtuvo el premio Hugo en 1965. En este caso, un misterioso planeta errante aparece en el sistema solar. Los efectos gravitatorios ponen en peligro a la Tierra, pero también se producen unos misteriosos efectos psíquicos en los seres humanos enfrentados a esa nueva situación catastrófica. A la postre, el planeta errante resulta estar hueco y habitado por extraterrestres inteligentes que acaban mostrando una inquietante visión del cosmos. Tras tres días de intensa presencia en nuestro sistema, el planeta errante desaparece en el hiperespacio tras haber causado todo tipo de convulsiones en las culturas de la Tierra.

En cualquier caso, aunque la especulación pueda resultar interesante, sigue siendo preferible que los cielos no se desplomen sobre nuestras cabezas... Palabra de Abraracurcix.